

Algunos Entremeses habrá ahun,  
Y Papeles de Amor, y de Desden,  
En el Caxon de Sastre Cathaian.

NUMERO PRIMERO.

JUNTA ACADEMICA.

ENTUSIASMO.



USTOSISSIMAMENTE ocupado me hablaba yo en mi Gavinete à la hora, en que casi diariamente se celebra en él vna Junta Academica, compuesta de los mayores hombres del Mundo, à quienes vn copioso caudal en talentos aumentado cuidadosamente con gloriosas fatigas ha redimido de la inevitable opression de la muerte, y del olvido; y por esto se llama esta contoda propiedad *la Academia de los Inmortales*. No osaba yo chistar entre Sujetos de tan venerable autoridad, irrefragable en algunos con el Magisterio de vna larga série de siglos, si bien su amable docilidad es tanta, que no solo satisfacen sin dilatorias à quantos solicitan su parecer en todo genero de materias; pero lo que es mas responden con perpetuo silencio à las réplicas, censuras, y avn dictorios

rios del mayor pedante. Discurrióse à mi instancia aquel dia en la Academia en asuntos de mucha delicadeza, y variedad, atento à ver si de sus limadifimos discursos podria yo sacar alguna cosa, que convertida en propria substancia, sirviessse esta semana à desempeñar mi palabra, y entretuviessse, ya que no llenasse la pública espectacion. Bebiales con los ojos las palabras, con tal respeto, atencion, y deferencia à su doctrina, que tal vez los descuidos me parecian esfuerzos de vn Ingenio essento de la comun fragilidad. Oí por vn rato declamar à Juvenal contra la depravacion de su siglo, con tal nervio, entereza, y acrimonia, que mostraba bien el humor sombrio, y melancolico, que le ponía azibar en las cultissimas delicias de su Roma. Reparé, contra la opinion descontentadiza de los que creen, que el Mundo ha empeorado, y empeora de cada dia, que reprehendia él en su tiempo lo mismo que todos observamos en el nuestro. La insolencia en los Ricos, el orgullo tiranico en los Nobles, la vanidad de los Titulos, la hipocresia, y la mentira entronizadas generalmente en los ánimos, la adulacion, la envidia, el descafo, la dissolucion, la ignorancia, y todos los demás vicios, que saliendo como de represa, y atropellandose vnos à otros, como el otro pintó de  
las

las borrascas, y tempestades:

*Quà data porta ruunt, Et terras turbine perflant,*  
Virg. Æn. 1. se han estendido, y ocupado todas las Provincias de la Tierra. Todos estos fueron entonces, y son ahora la piedra de escandalo, en que han tropezado, y tropezarán en toda la posteridad las plumas de aquellos espíritus singulares, que desembarazados de la liga de tan viles afectos se elevan, como Aguilas, sobre el resto de los Mortales, ò bien, como Herizos, encerrandose dentro del conocimiento de su noble sér, espinan, y sacan sangre à la mano lisongera, que los halaga, y atrahe con ignominia à los placeres. Tal me pareció el espíritu de este illustre partidario de la Satira.

Antes de él habia ya hecho lo mismo Persio, pero no le entendí; y si bien solicité à alguno de sus Comentadores, para que me ayudasse à entenderle, fue en vano, porque en todo hallé tinieblas. Parecióme, que à la sombra de sus Satiras podian pecar impunemente los hombres, y que

A los enormes delitos, Echaba el negro capuz  
Enemigos de la luz, La noche de sus escritos.  
Observé sin embargo en él vna condicion indomable, y vn ánimo tan entero, y libre entre las agonias de aquella moribunda Republica, qu'à si estu-  
viera

viera en el mayor vigor , y robustez de fu libertad: En tanto grado , que no dudó tomar por ridiculo asunto de fus versos la ignorancia , y poca habilidad en hacerlos, de fu Principe, y Principe tan poco fufrido como Neron. (1)

Mas gusté de la propiedad , dulzura , y moderacion de Horacio , aquel Maestro de judiciosos Escritores , y verdaderos Poetas , à quien ninguno excedió en su genero. Leyó inmediatamente à la Junta vna de sus Piezas su insigne Discipulo , aquel célebre Censor, y contraste de los Ingenios de la Francia Mr. Boileau Despreaux , y en la solidez , y delicadeza de la lima lo observé tan vno con su Maestro , que solo me pareció , que los distinguia el Idioma.

Interrumpieron la seriedad de estos grandes hombres los chistes , y sales de vn Marcial, vn Ouen, vn Quevedo , que este dia estuvo , no como le solian tener sus infortunios , taciturno , reflexivo , y misterioso , rebozando Senecas , y Juvenales , y respirando defengaños , que sin querer , le habian enseñado sus perseguidores; antes al contrario, virtiendo preciosidades , y manando gracias, leyó aquel celeberrimo Romance, en que describe la vida Poltrona,

(1) *Vease el Discurso sobre la Satira de Mr. Boileau.*

trona, del qual quiero poner aquí algunas Estrofas, para que viendo la estimacion que merecen, avn los ócios, y descuidos de este insigne Español, no se tengan por agenos de la gravedad de tan venerable Congreso vnos chistes de tanto precio. Dice, despues de algunas Estrofas, assi:

Dicen, que me case;	Que esos algodones
Digo, que no quiero,	Me há de hacer tintero.
Y que por lamirme,	Cafese con otro,
He de ser Buei suelto.	Que la pōga en precio,
Cuentan, q̄ es mui limpia	Que à mi se me heriza
La muger de avuelos,	De oirlo el cabello.
Como si yo fuera	Yo no quiero hijos,
Habito, ò Colegio.	Ni aumentar el Pueblo,
Su parecer loan,	Que harta gente sobra
Y esso fuera bueno,	Casada en el suelo.
Siendo ella Letrado,	De que ha de servirme
Y el marido pleito.	Dexar vn Don Pedro
Mas virtudes juran,	Con vn Mayorazgo,
Que tiene en secreto,	Mui rico, y mui necio?
Que los Herbolarios	Que lo que yo anduve
Cuentan del romero.	Ahorrando en cueros,
Condicion mas blanda,	Gloton, y borracho,
Que algodón, y temo	Ello gaste en ellos.

A mi han de heredarme	Ande , como fombra,
Mis propios defcos,	Pardo , y macilento :
Que hago ageno al puto	Que porque me vea
Lo que acá me dexo.	Vno del Consejo,
Amigos , me riñen,	Dé cien mil caidas
Porque no pretendo,	Por los apofentos :
Lo q̄ no han de darme,	Que à los Eſcribientes
Ni yo lo merezco.	Les diga requiebros,
Dicenme , que traiga	Y à los Secretarios
Mui metido el cuello,	Los enfade à gestos :
Que en eſſo conſiſten	Que en las reverencias
Los merecimientos :	Parezca Convento,
Que tras los Criados	Y que el medio año
De los Conſejeros	No me cubra el pelo:&c.

Y ya que la gravedad, y circunſpeccion de hombres tan eſtudioſos ſe habia empezado à remitir algun tanto , permitiendole eſta inocente relaxacion, que por otra parte conocian utiliffima al vulgo de ſus Lectores , en cuyos ánimos inſinuaban los mas ſeveros dictámenes con la ſal de la agudeza , y el donaire , y avn viſtiendo tal vez con maſcara de truheria la mas ſolida , y provechoſa correccion , no quiſo Don Luis de Gongora quedarſe para poſtre en donde ſe trataba del chiſte , y del gracejo ; y aſſi

levantandose, y sacando de la faltriquera vn sobre-  
escrito (que à estas hojas volantes entregan tales  
hombres los desperdicios de su vena, con envidia,  
y dolor de la posteridad) leyó vnas Letrillas liricas,  
de las quales las que se me han quedado en la me-  
moria, decian assi:

Este no tiene por bueno

El amor de la casada;

Porque es dormir con la espada,

Y la vibora en el seno.

A aquel del cercado ageno,

Le es la fruta mas sabrosa:

Qual coge mejor la Rosa

De la espina mas aguda:

Cada qual estornuda, como Dios le ayuda.

Muchos hai, que dan su vida

Por edad temprana, y tierna;

Otros hai, que los gobierna

Edad mas endurecida:

Qual flaca, y descolorida,

Qual la quiere gorda, y fresca;

Porque Amor no menos pesca

Con lombriz, que con aluda:

Cada qual estornuda, como Dios le ayuda. &c.

Parecieronme mui à mi proposito, y assi se las iba à

pedir

pedir para imitarlas; pero me divirtió de este pensamiento vna exquisita pintura, que de los genios, y passiones humanas presentó à la Academia Juan Barclayo. Exâminada con mucha reflexion, fué aplaudida generalmente la valentia del pincel, y los arrojos de vna fantasia verdaderamente pintora; pero echaban menos algunos de aquellos escrupulosos Censores la propiedad en el vfo, y mezcla de los colores; y otros, que no se habian enteramente desnudado del amor de sus Patrias, antes le fomentaban, como deuda de la piedad, y de la gratitud, se quexaban ocultamente, que en la combinacion de vnas, y otras calidades habia dexado à todas las Naciones con tan corta diferencia iguales, que no podia sobrefalir la que cada vno de ellos creia haber sido mejorada en tercio, y quinto de los bienes de la comun madre, y haberlos aumentado ventajosamente con las grangerias del Arte.

Iba à leer el Plauto Francés Mr. de Moliere vna de las Scenas de su Comedia *Le Tartuffe*, ò *El Impostor*, que le habia costado no pocos quebraderos de cabeza; y sintiendo Terencio, que sin respeto à sus canas, y ancianidad le quisiesse tomar la delantera, iba tambien à estorvarfelo; pero le contuvo la autoridad de Don Pedro Calderon de la Barca, rogandole,  
que

q̄ permitiessè aquella libertad al *sans façon*, y desahogo del Comico Francés. Leyò cada vno sus Papéles, y admiré ver juntas en Calderon, con vna invencion sin par, y vna madurez, que se le trasluce por todas partes, vna elevacion de espíritu, y vn vuelo tan remontado, que se llega à perder entre las nubes. Dióme lastima, que este grande Ingenio, honor, y gloria de nuestra España, pudiendo, no quisiessè entre todos los de su Profession ser el primero:

Pues su Ingenio divino,  
 Fatigando el hijar al bruto alado,  
 Del Parnaso en el aspero camino  
 Hubiera à todos mui atrás dexado;  
 Si por seguir sus impetus altivos,  
 Tal qual vez no perdiera los estrivos.

Ya estaban impacientes de que no les llegassè su turno otros celebres Professores de la Comica. Bulliassè, y rebulliassè, sin poderlo dissimular, Moreto; esperaba con mas cachaza Solis, hecho ya à esperar largas horas en las antecamaras de los Señores; Lope de Vega no podia estar callado tanto tiempo, y rebozando versos por todas las coyunturas, se los estaba leyendo en voz baxa à Ovidio, su buen amigo, que estaba a su lado. Todos aguardaban su vez; quando oyendo acia vn lado vn rumorcillo sordo, que iba  
 siem-

siempre creciendo, volví la cabeza, y reparé, que estaban mui disgustados los Jurisconsultos, los Morales, y los Politicos, que mui preciados de dar la lei al Mundo, y de fer los hombres de provecho en la Republica, y con aquello de

*Qui Musas colimus severiores*, Mart. sentian que hubieran tomado la mano los Poetas, sospechando de la intrepidez, y loquacidad de esta gente, que el dia habia ya de quedar por suyo; y despreciando algunos de ellos un Arte, que, aunque utilissima en sos principios, habia degenerado por culpa de sos Professores en divertir gente ociosa, con poca utilidad, y à veces con gravissimo perjuicio del bien público, estaban arrimados en vn rincón de la pieza; y sin querer entender en lo que se trataba, disputaban entre sí, con voz baxa, y con gran tiento; qué medios conducian con mas seguridad à los Principes à la consecucion de sus fines, y establecimiento de su poder, si el hacerse temer, ò amar de sus Vassallos?

Yo por satisfacer en parte à la quexa de tan grandes Maestros de la vida Civil, Racional, y Política, y porque con el dulce atractivo, que consigo trahen las bellas letras, se habia dilatado mas de lo ordinario la Sessão; pedí à todos los demás se dis-

solviéssse por entonces la Junta, y quedassse aplazada la inmediata para el siguiente dia. Convinieron, sin réplica: Fuilos despidiendo, y colocando à cada vno en su nicho, yo me salí à la calle, à que me diéssse vn poco el aire, que bien lo necessitaba, segun se me habia calentado la cabeza con el concurso, y confricacion de tan diversas especies. Apenas puse el pie en ella, quando la imaginacion, que rato habia, que andaba por essos cerros, empeñada en seguir los vuelos de vna fantasia Poetica, y las felices locuras de vnos Ingenios, que hacen profession de tentar continuamente nuevos rumbos en la dilatada esfera de la Inventiva, se halló perdida à las puertas de su casa. Trastornóse de arriba abaxo la organica disposicion, y harmonia de imagenes, y fantasmas, que ocupan la region de la imaginativa, y confundidas, y barajadas entre sí, dieron lugar à vn genero de raptó, ò extasi, en que los objetos se me representaban monstruosamente compuestos de calidades contrarias, y no como solian, sino segun me los proponia la combinacion, ò concurso fortuito de imagenes, que los formaba. Assi la Ciudad, que hasta aquí me parecia vn conjunto de todo lo apetecible en la vida, centro amable de la sociedad, assiento de la cultura, y del buen gusto, se me repre-

sen-

sentó vna carcel horrible, lobrega, y tenebrosa, donde no se da passo sin riesgo, no se passa dia sin disgusto, no se vive sin vna intolerable sujecion; las casas de algunos Poderosos se me antojaban espantosas cuevas, donde se albergaban rapaces lobos; algunas tiendas me parecian nidos de buitres, y gavilanes, paxaros de cuenta, que con el rasgo de vna pluma, dexan sin ellas á las incautas avecillas, que van á dar en sus vñas. Tropecé con vn viejo setenton, que transformado en vn niño de pocos años, andava tras de vnas mozelas, en zaguanes, y callejones, jugando al escondite, y ellas andavan peloteándole, y llevándole como trompo al retortero. A vn mozo ví al contrario, lleno de arrugas el rostro, temblonas las manos, caduco, y decrepito, sosteniéndose con vna muleta, y contando en bien pocos años largas edades de vicios, que eran causa de aquella metamorfosi.

Atonito estava de ver tan otra la faz del Mundo de lo que hasta entonces me habia parecido, y no acababa de hacerme cruces, y de volver la cabeza à un lado, y otro, temiendo que alguna magica Circe, hiciesse en mi alguna de aquellas monstruosas transformacions, que veia en los demás. Quan-

do de repente vi venir vna estraña figura , vn hombre palido , macilento , reculados los ojos ácia el célebro , que venia dando vnos suspiros , que los ponía en el Cielo ; desnudo , y atado con cadenas de oro venia rodeado de ministros , que lo maltrataban desapiadadamente , y lo trahian à golpes , y empellones. Dióme compassion ver aquel infeliz tratado , à mi parecer , tan indignamente ; y entendiendo sería algun malhechor cogido en fragante , pregunté à vno ; qué delitos eran los de aquel hombre , y quienes los que lo llevaban ? Respondióme , que su delito no era otro , que aborrecerse à sí mismo , y no querer la libertad , sino andar siempre cargado de aquella preciosa esclavitud ; que los que le cercaban eran sus propios deseos , à cuyo arbitrio habia cometido el Cielo la execucion de su Justicia ; que iba desnudo , porque pudiendo tenerlo todo para el vso proprio , queria mas carecer de todo para ver en su muerte el regocijo ageno. Traxome à la memoria esta respuesta vn Soneto moral de Don Francisco de Quevedo , q̄ no quiero dexar de poner aqui.

(1) Quitar codicia , no añadir dinero,

scilicet saugls sup obdianor , otto y Hace

(1) El primer verso es de Epicuro , citado por Seneca. El primer terceto es de S. Pedro Chrysologo , serm.

22. El postre verso de Seneca.

Hace ricos los hombres, Cafimiro:  
Puedes arder en purpura de Tiro,  
Y no alcanzar descanso verdadero.  
Señor te llamas; yo te considero,  
Quando el hombre interior, que vives, miro,  
Esclavo de las ansias, y el suspiro,  
Y de tus propios bienes prisionero.  
Al affiento del alma suba el oro,  
No al affiento del oro el alma bage,  
Ni le compita à Dios su precio el lodo.  
Descifra las mentiras del tesoro;  
Pues falta (y es del Cielo este language)  
Al pobre mucho, y al avaro todo.

Trocósemé con esto la compassion en enojo, y no sabiendo como huir de tan estrañas monstruosidades, volví atrás con gran-priefta à encerrarme en mi retiro, y conversar solo con los muertos, ya que el desorden de sus afectos me habia hecho desconocer à los vivos; y arrabonado del mismo calor de la fantasia tomé la pluma, y queriendome desahogar de este bochorno, escribí para todos las siguientes Letrillas.

Señores, no hai que pensar,  
No se me pongan delante,  
Que piante, ni mamante

De mi pluma ha de escapar:  
Y nadie se ha de quejar,  
Que la cartilla le cante,  
Aunque ha de haber por mil modos:  
Para todos.

Para todos ha de haber,  
Con tal tiento, y tales mañas,  
Que el que lea sus marañas,  
No ha de poderse ofender:

Con esto se han de saber  
Maravillas bien estrañas,  
Y no han de faltar apodos:  
Para todos.

Del perpetuo estafador,  
Que se viste mui galan;  
Del tendero gavian,  
Que despluma al comprador;

Del *mañana* del deudor,

Mis tretas descubrirán  
Los mas ocultos recodos:

Para todos.  
Para el que andando en tres pies,  
Con las niñas no está viejo;  
Para el que hoi llaman cortejo,  
Y yo sé mui bien lo que es;

Y para el rico Marqués,  
Que se vende por añejo,  
Siendo nieto de *Pus Podos*;  
Para todos.

Para la hija modesta,  
Que en su retiro lo passa,  
Y ayuda à passar la casa,  
Con lo que trabaja en fiesta;  
Y la que de puro honesta,  
Con quien no debe anda escasa;  
Y es, que está ya hasta los codos:  
Para todos.

Para el marido, que fia  
Tanto en su honrada muger,  
Que nunca quiere saber,  
De que come, ó quien lo embia:  
Que el Mundo está tal hoi dia,  
Que ha de haber harto que hacer,  
Si yo revuelvo estos lodos:  
Para todos.

